

Baluartes en la producción de alimentos

DOS COOPERATIVAS DE CRÉDITOS Y SERVICIOS DEL MUNICIPIO DE RÍO CAUTO, SON SEDE, HOY, DEL ACTO PROVINCIAL EN GRANMA POR EL DÍA DEL CAMPESINO CUBANO

Por ORLANDO FOMBELLIDA CLARO
Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

El programa de producción de alimentos en Río Cauto tiene dos sólidos pilares en las cooperativas de créditos y servicios (CCS) José Nemesio Figueredo y Jesús Menéndez Larrondo.

La primera mencionada está integrada por 335 campesinos, y la segunda, por 130, quienes en conjunto poseen, respectivamente, dos mil 292 y 894 hectáreas, dedicadas en lo fundamental al cultivo de arroz.

Ambas recibirán sendas banderas de vanguardia nacional por su labor durante el año precedente, en ocasión de los festejos por el Día del campesino cubano y el aniversario 58 de la promulgación de la Primera Ley de Reforma Agraria, el 17 de Mayo.

El estandarte es el reconocimiento moral al esfuerzo de sus integrantes, que en la José Nemesio Figueredo se tradujo, en 2016, en la venta al Estado de 225 mil quintales de arroz húmedo en cáscara, cantidades no despreciables de leche de vaca, miel de abeja y viandas.

A uno de sus arroceros, Félix Rivero Ríos, lo encontramos en el momento más feliz de cada cosecha: el corte de las plantaciones. Él tiene 13,42 hectáreas en La Gabina. "Esto era -cuenta- monte de marabú. Hace 10 años empezamos a desbrozar el terreno y ahora produce alimentos para el pueblo".



El campesino Félix Rivero Ríos está satisfecho con el rendimiento de casi seis toneladas por hectárea sembrada de arroz, y la calidad del grano

Tres cortadoras Laverda, de la Empresa agroindustrial de granos Fernando Echenique, siegan las espigas de sus campos, cuyo funcionamiento es seguido atentamente por el mecánico y los ayudantes, encargados de curarles cualquier avería no grave.

Una máquina recorre las áreas cosechadas y empaqueta la hierba, para alimentar ganado.

Ilustran el quehacer de los asociados a la CCS Jesús Menéndez, los más de 70 mil quintales de arroz, otros productos agrícolas y conejos comercializados en el año precedente.

Además de producir alimentos, dichas CCS contribuyen al desarrollo de las comunidades en las cuales se encuentran. Ejemplo de ello es la entrega reciente, por la José Nemesio Figueredo, de dos ventiladores al consultorio del Médico de la familia (CMF) en Cauto Embarcadero, donde la cooperativa tiene su sede administrativa, y el financiamiento por la Jesús Menéndez de la

construcción del CMF en Corralito, La Sal.

Sobre los equipos para contrarrestar las altas temperaturas, la doctora Sayuris Montero Caballero, dio las gracias y aseguró: "Nos ayudarán a brindar una mejor atención a los pacientes, pues aquí hace bastante calor y trabajamos hasta altas horas de la noche".

Lisbeth Licea Calderón, enfermera del CMF de Corralito hace casi 10 años, dice que antes atendían a los pacientes en una modesta vivienda, prestada por un vecino, y resalta que el edificio por la cooperativa es funcional, confortable, con cuarto amueblado, televisor en colores, baño y cocina, para la doctora, pues ella (Lisbeth) vive en Corralito.

Junto a los de las dos cooperativas, los campesinos riocautenses se empeñan en producir alimentos, esfuerzo que hizo acreedor a su municipio de la sede del acto central en Granma por el 17 de Mayo, Día del campesino cubano, que se realizará hoy.



Consultorio del Médico de la familia de Corralito, financiado por la CCS Jesús Menéndez. Al frente, la enfermera Lisbeth Licea

Calzado por su horma



Por ROBERTO MESA MATOS
Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

Entrega, tradición y oficio se juntan en las distintas áreas de la Unidad empresarial de base de calzado Onell Cañete Vázquez, de Manzanillo.

El ímpetu de los hombres y mujeres de la emblemática manufactura se impuso, cuando hace casi cinco años parecía inevitable el cierre por su ineficiencia.

La ingeniera Marjoris Blázquez Anache, directora general, asevera que el 2017 comenzó diferente, porque disponen de la materia prima para los distintos surtidos que elaboran.

"Hasta marzo cumplimos las ventas, con más de dos millones de pesos; además, hubo utilidades y el valor agregado bruto cerró con buenos números. Para el cierre del año pretendemos 10 millones 140 mil 600 pesos por la comercialización de 200 mil 400 pares de calzado.

"Los principales clientes son los ministerios de la Agricultura, Comercio Interior, las Fuerzas Armadas Revolucionarias y del Interior".

Blázquez Anache dice que diversifican producciones al elaborar sandalias, botas alternativas, forros para cuchillos y machetes, y carteras, que venden en la red de tiendas industriales de la ciudad; también prevén rescatar la fabricación de almohadas.

"En todo ello es imprescindible el quehacer de los innovadores del centro para resarcir las roturas de una tecnología muy vieja y otra más actual, pero sin piezas de repuesto".

La dirigente destaca en ese grupo el desempeño de Hugo Andino, Joaquín Diéguez y Alfredo Pérez. Afirma que este año ejecutarán inversiones para mejorar el confort de las entidades y continuará entre las



prioridades el importe del salario, pero depende de más productividad.

ORGULLO COMPARTIDO

Adentrarse en cualquiera de las dos fábricas, que componen la unidad empresarial, es comprobar el entrañable cariño de los hombres y mujeres hacia un oficio al que entregan cada día sus mejores empeños.

Hugo Andino Rojas, especialista en calzado y talarbartería, expresa: "Tenemos claro que para salir adelante necesitamos producir y hacerlo bien. Hay insatisfacciones con el salario, pero la gente "tira pa'lante". No hay límite de hora para reparar las máquinas que se afectan".

Iniciativas para garantizar el relevo no faltan. Bien lo sabe Ana María Gómez, cosedora integral y profesora: "Las jóvenes son aplicadas y aprenden rápido, avanzan en las tareas que les orientamos".



La directora Marjoris Blázquez Anache muestra una sandalia de las fabricadas allí, como parte del programa de diversificación de producciones

"El trabajo me gusta. Ya sé coser y empastar los contrafuertes; es complejo, pero se aprende. Aspiro a laborar aquí", comenta Laura Mota González, y con ella coincide Melisa Aguilar Moreno, dos de los más de 20 estudiantes en formación para ese oficio.

"En julio declararemos de excelencia industrial a dos talleres. Hoy, la responsabilidad y el sentido de pertenencia crece y auguramos un buen futuro con la contribución de todos", finaliza Blázquez Anache.

El reto está planteado. La eficiencia y eficacia económica dependen del empeño cotidiano del colectivo de obreros. Calzado Manzanillo mira al futuro, y busca su horma.